

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

Genesis de la dictadura

Escritores burgueses de la escuela liberal — y ya se sabe que el liberalismo no promueve querrelas al viejo espíritu conservador y reaccionario — pontifican desde los grandes órganos periodísticos y levantan cátedra en el circo de la política para dar un justificativo a los actos de fuerza; al atropello y a la arbitrariedad erigidos en norma de gobiernos.

Se acepta la violencia, en sus formas menos jurídicas, como la substancia del derecho. Y no son precisamente los llamados reaccionarios, los que con mayor empeño tratan de arrancar a la historia una sanción que se avenga a los hechos presentes y revele al mundo la naturaleza del despotismo, considerado como el único exponente de todas las civilizaciones conocidas; los elementos liberales, los que fueron campeones de la democracia y de los derechos del hombre frente a la quiebra de valores morales provocada por la avaricia capitalista y por la ceguera mental de las castas gobernantes, entonan un himno a la dictadura y aplauden a los histriones que offician de redentores en este momento de dislocación universal.

Para explicar el retroceso de la civilización burguesa, se hace la apología del régimen democrático; del liberalismo que sólo existió como motivo literario, de los fundamentos éticos y jurídicos que sirven de base a los sistemas nacidos de la revolución del siglo XVIII. Pero los apologetas de la democracia, eludiendo el fondo de la cuestión y teniendo únicamente en cuenta las exterioridades violentas de los hechos sociales de esta hora, pretenden radicar el fracaso del sistema en los hombres que tuvieron a su cargo la dirección del Estado, el mantenimiento del orden y la distribución de justicia...

No porque la crítica se dirija a los hombres quedan a salvo las instituciones. Para estudiar los factores morales y materiales que determinaron la quiebra de los sistemas democráticos, es necesario ir al fondo del problema. La democracia, como régimen de supuesta igualdad política, como sistema jurídico impuesto a los pueblos por una casta que vivía y vive al margen de la ley, ha fracasado mucho antes de que la guerra enseñara a los pueblos el camino de la violencia. Y ha fracasado el mito de la igualdad y del derecho ante la ley, se ha desvanecido la ilusión del gobierno del pueblo por el pueblo y han hecho quiebra los sistemas parlamentarios, precisamente porque el capitalismo fué desarrollando su formidable potencia econó-

mica al amparo de esa ficción e impuso su "contrato social" a los trabajadores, ciudadanos políticamente, pero económicamente esclavos.

Los escritores liberales, empeñados en conservar sus motivos literarios y cuidando más que nada las fórmulas de su escuela filosófica... quieren ponerse a tono con la realidad. Pero los hechos, presentes; están en contradicción con las teorías humanitarias, con la democracia y el

dama a una infima minoría gobernante, está la negación de la democracia. Y si fué posible la contrarrevolución, si la dictadura está llamada a suplantar a los gobiernos parlamentarios, si la violencia constituye el único recurso para lograr la estabilidad del Estado, no constataríamos el fracaso del liberalismo y el derrumbe de toda la civilización burguesa?

La génesis de la dictadura está

¿AGUANTARA?



LA BURGUESIA.—Aunque carezcas de comida, no debes quejarte de hambre ya que aunque no lo pidas te engalanamos con brillantes armas que has de usar cuando yo te diga ¿eh?

PROLETARIO.—De qué forma pagaré estos chirimbolos?

LA BURGUESIA.—Muy fácil. Con el trabajo de tus hijos y de tus nietos.

liberalismo. ¿Qué importa que Mussolini, Primo de Rivera, Poincaré o cualquier otro dictador de tipo fascista, para justificar sus excesos y dar apariencias legales a sus atropellos invoquen la salvación de la patria, la salud y la vida de los pueblos, la necesidad de buscar un caudero de la violencia la extirpación de profundos males sociales? En el imperio de la fuerza y en la subordinación de la mayoría, ciuda-

da a una infima minoría gobernante, está la negación de la democracia. Y si fué posible la contrarrevolución, si la dictadura está llamada a suplantar a los gobiernos parlamentarios, si la violencia constituye el único recurso para lograr la estabilidad del Estado, no constataríamos el fracaso del liberalismo y el derrumbe de toda la civilización burguesa?

La génesis de la dictadura está

res del derecho, sancionó su esclavitud creyendo que así ejercitaba sus derechos ciudadanos.

Todo eso ha fracasado. El capitalismo exige la plena autoridad que le confiere su poder económico. Considera que el parlamento es un obstáculo para su desarrollo que la democracia esteriliza las fuerzas de sus representantes legales, que los gobiernos populares están a merced de las emboscadas políticas y supeditados a los intereses electorales de los jefes de partido. Y el mismo proletariado, que nada ganó con el gobierno del pueblo por el pueblo, nada hace por defender eso que se ha dado en llamar civilidad. Pueden interesarse los trabajadores por las querrelas que dirimen en el parlamento los llamados representantes populares?

El capitalismo ha obrado aleccionado por la revolución rusa. El golpe de Estado bolchevique ha puesto en práctica el zarismo al revés. Pasó un evolucionista a para un liberal, en Rusia debió afirmarse el derecho del pueblo a elegir sus gobernantes. Pero, lejos de tener una confirmación las teorías democráticas, fué la dictadura la que surgió del fondo del alma rusa para salvar a la burguesía el fracaso de todo el sistema jurídico que servía de disfraz al brutal despotismo capitalista.

Con la dictadura no se remediaron los males del sistema burgués. El sistema evolucionando hacia el capitalismo, es de hecho una nación capitalista. Y el método bolchevique ha proporcionado a la burguesía, más poderosa arma para defender sus privilegios y consolidar el régimen de la propiedad privada de la explotación del hombre por el hombre.

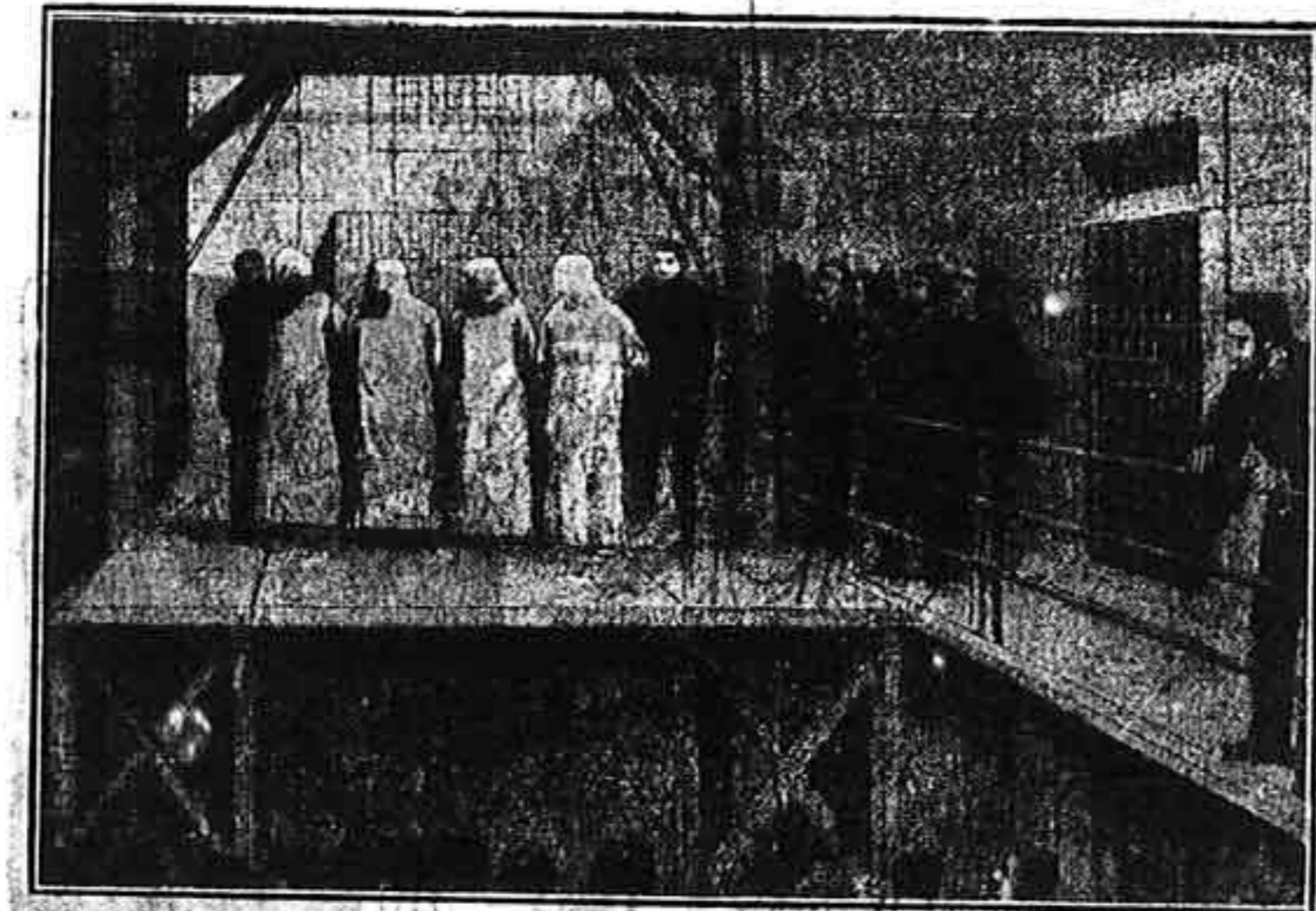
En esa experiencia encontrará, los pueblos el camino perdido. No es posible que el proletariado siga esperando eternamente en el mismo círculo vicioso. ¿Qué mejor lección que la del fascismo, movimiento que ha encarnado las premisas dictatoriales del comunismo de Estado, ya no de a la práctica, en un país democrático y liberal, la experiencia revolucionaria de los continuadores del zarismo? Si descartamos la fraseología que adorna los actos prestos del bolchevismo y tenemos en cuenta las consecuencias morales y materiales de esos exponentes de dictadura, repetidos en Italia y en España e imitados en otras naciones, constatamos esta verdad histórica: Rusia e Italia, por los caminos al parecer distintos, llegaron al mismo punto a la dictadura, cuyo génesis está en el fondo oscuro y trágico de la historia. Y por eso mismo Lenin y Mussolini, son dos equivalentes históricos, dos figuras que se comple-

Historia del martirologio de Chicago

UNA Dejómos en pluma a una camarada que vivió en el ambiente de actividad de los mártires y que relata sus recuerdos al congreso anarquista de París, 1900.

Los acontecimientos principales son de tal modo conocidos de los que aman la libertad que es casi superfluo relatar los detalles del martirologio de Chicago. Pero este no será nunca un asunto tan familiar para los demás como para nosotros mismos, que hemos pasado tantos meses con los mártires, que hemos temido, esperado, sufrido y sufrido con ellos. Yo tendría mucho que contar en los términos más patéticos de lo que pasó en los tribunales, de lo que se produjo en cada una de sus jornadas dramáticas.

LOS MARTIRES DE CHICAGO



En manos del verdugo

El 21 de junio comenzó el proceso de August Spies, Albert Parsons, Adolph Fischer, Samuel Fielden, George Engel, Miguel Schwab, Oscar Neebe y Luis Lingg en los tribunales de Cook County, bajo la presidencia de Gary.

Un acontecimiento de los más impresionantes se produjo el primer día, en la sesión de la tarde. Albert Parsons no había sido aún arrestado, a pesar de las activas investigaciones de la policía. Salvo William Holmes y Daniel Havy de Wankesha, amigo abnegado y muy valiente, en casa del cual se había refugiado, nadie sabía donde se encontraba. Fue yo quien aconsejó a Parsons que saliera de Chicago en la noche del 4 de mayo, después que el mifin hubo sido dispersado. No estaba todavía al corriente de lo que había ocurrido, pero presentía que nuestros conferencistas — que estaban de tal modo señalados — deberían sufrir siempre de cierta manera, sucediese lo que sucediese. Después de haber discutido largamente, Parsons, por fin, consintió en marchar a Geneva, donde nosotros habíamos, para deliberar con William Holmes sobre lo que haría. En seguridad desde el 4 al 21 de junio, hubiese sido nunca descubierto por los agentes de la autoridad. Sólo que él no hubiese podido conservar una libertad deshonrosa cuando la causa que amaba y sus camaradas lo reclamaban. Nadie en el mundo oficial de la ciudad sospechaba que Parsons estaba tan cerca cuando apareció en los tribunales, adonde había debido ser arrastrado, encadenado, por hombres armados hasta los dientes. Y sin embargo, repentinamente se encontró entre ellos, llevado como un huésped honorable por el capitán Black. Estaba lleno de calma, cortés, distinguido, como debe estarlo el hombre libre que se entrega por su propia libertad a la prisión y a la muerte. El instante fue dramático, un silencio de muerte reinaba en la sala, silencio que fue turbado por un ser que tenía un alma desahogado pequeña para que no les fuera aplicada la pena de muerte — discursos que no fueron nunca sobrepasados en la historia de los procesos. Sam Fielden quedará por su elocuencia sencilla, su ternura, su amor a la verdad. Conmovió a todos aquellos en quienes el corazón late ante sentimientos humanos y que asistían a esa audiencia. Se vio llorar hasta a esas audiencias. Grinell parecía muy grave y absorto: sólo Gary quedó frío como el mármol.

La sentencia fue pronunciada el 20 de agosto. Se fijó la fecha del 3 de diciembre de 1886 para la ejecución. Rehusando Gary un nuevo proceso, se apeló a la corte suprema de Illinois para demandar una prórroga. No llegó respuesta alguna durante varias semanas. En fin, llegó noviembre, la ansiedad estaba en su colmo; se temía igualmente ver llegar el tres de diciembre. El día de gracias (Thanksgiving day, día americano de fiesta) estaba allí terrible para nosotros. La sociedad de amnistía debía reunirse esa noche; después de haber comido corrí a la ciudad baja con el corazón oprimido. Repentinamente, cuando atravesaba el puente, al gritar a un vendedor de diarios: "Últimas noticias sobre la prórroga pedida por los anarquistas"; me apoyé en el parapeto temblando y gritando de alegría. Llegué a la sala en donde

los compañeros estaban reunidos. Nos felicitamos mutuamente. Creíamos que algunos meses más nos permitirían salvar a esos camaradas. La farsa evidente, la parcialidad del jurado, la nobleza del carácter de los compañeros debían crear un movimiento en su favor en el sentimiento público, en fin, todo acontecimiento posible, cualquiera que fuese, que permitiera salvarlos. No podíamos dudar entonces de la profunda y mortal que era la potencia capitalista en Chicago. Yo creo que fué intentado todo lo posible para liberar a los presos. Si se contara todo lo que se hizo, tanto por las camaradas como por algunos conservadores, se llenaría un volumen. Si no se ensayaron otros planes, es que se estaba seguro que de cada tres personas que se empleaban, por lo menos, había un espía. Se nos abrían nuestras cartas, se vigilaban nuestras idas y venidas, se escuchaban nuestros actos; por tarde que se saliera de las reuniones se hallaba pegado junto a

los compañeros estaban reunidos. Nos felicitamos mutuamente. Creíamos que algunos meses más nos permitirían salvar a esos camaradas. La farsa evidente, la parcialidad del jurado, la nobleza del carácter de los compañeros debían crear un movimiento en su favor en el sentimiento público, en fin, todo acontecimiento posible, cualquiera que fuese, que permitiera salvarlos. No podíamos dudar entonces de la profunda y mortal que era la potencia capitalista en Chicago. Yo creo que fué intentado todo lo posible para liberar a los presos. Si se contara todo lo que se hizo, tanto por las camaradas como por algunos conservadores, se llenaría un volumen. Si no se ensayaron otros planes, es que se estaba seguro que de cada tres personas que se empleaban, por lo menos, había un espía. Se nos abrían nuestras cartas, se vigilaban nuestras idas y venidas, se escuchaban nuestros actos; por tarde que se saliera de las reuniones se hallaba pegado junto a

adíos. Cuento aquí este incidente, porque todos los relatos anotan este hecho y muchos de nuestros camaradas no lo conocen más que por esos relatos. Se dice que la camarada de Parsons fué retenida en la oficina del capitán hasta la ejecución. La verdad es que se rehusó a L. y Parsons ver a su marido la noche precedente, prometiéndole dejarla al día siguiente por la mañana. Ahora bien, al día siguiente no se le respondió de inmediato, fué enviada de unos a otros hasta desesperarla, entonces trató de penetrar en el interior de la prisión. Se hizo venir coches celulares en los que se nos encerró con los dos hijos de Parsons y se nos condujo al puesto. Se nos encerró, desnudas, en los subterráneos y se investigó ignominiosamente en nuestros vestidos, aunque no existía mandato de captura contra nosotras. No podíamos sentarnos, tan sucia estaba la celda. Nuestros amigos no sabían donde encontrarlos. A las cuatro, el capitán Schack vino hipocritamente a expresarnos sus sentimientos y nos hizo poner en libertad. Durante nuestro aprehensión se había consumado el martirio.

El domingo 13 de noviembre se celebraron funerales grandiosos en Chicago. Desde la casa de August Spies hasta el depósito de la calle Polk, en un espacio de cinco millas, había muchedumbre. Apenas podía realizarse el cortejo, que tenía dos millas de largo. De cada casa de los mártires se traía un féretro lleno de flores destinado a unirse a la tajuosa procesión.

Se les enterró en el cementerio de Waldheim, llorados por una multitud inmensa, a los sones de una música fúnebre y tras elocuentes discursos. Ha llegado ya el tiempo en que "el silencio dice más que nuestras voces que hacéis enmudecer".

La clase que ha perseguido tan ferocemente a nuestros camaradas hasta la muerte se creía satisfecha. Grinell decía: "Las ratas deben ser expulsadas de sus agujeros; la anarquía debe desaparecer de América". Todo parecía tranquilo; nadie se atrevía a hacer oír un pensamiento anárquico, al menos en Chicago. Las predicciones de muchos camaradas eran tristes y sombrías. "Era verdad? Era posible que la muerte de siete camaradas hiciera detener el movimiento para siempre? Ese movimiento que parecía acercarse al fin tan deseado en que la actividad produce sus frutos? Muchos amigos, simpáticos a la causa, creen aún que el drama del 11 de noviembre ha sido una calamidad terrible para la idea; que el miedo ha destruido el entusiasmo hasta el punto que las organizaciones han sido paralizadas; que los convertidos a medias han sido debilitados o casi perdidos; que ese desastre abatió el ánimo de los antiguos militantes. El golpe podía estimular una cierta agitación pero compensaría ésta la pérdida que se había experimentado en hombres de tal habilidad, de semejante abnegación y de una sinceridad tan profunda? La evidencia está ahí.

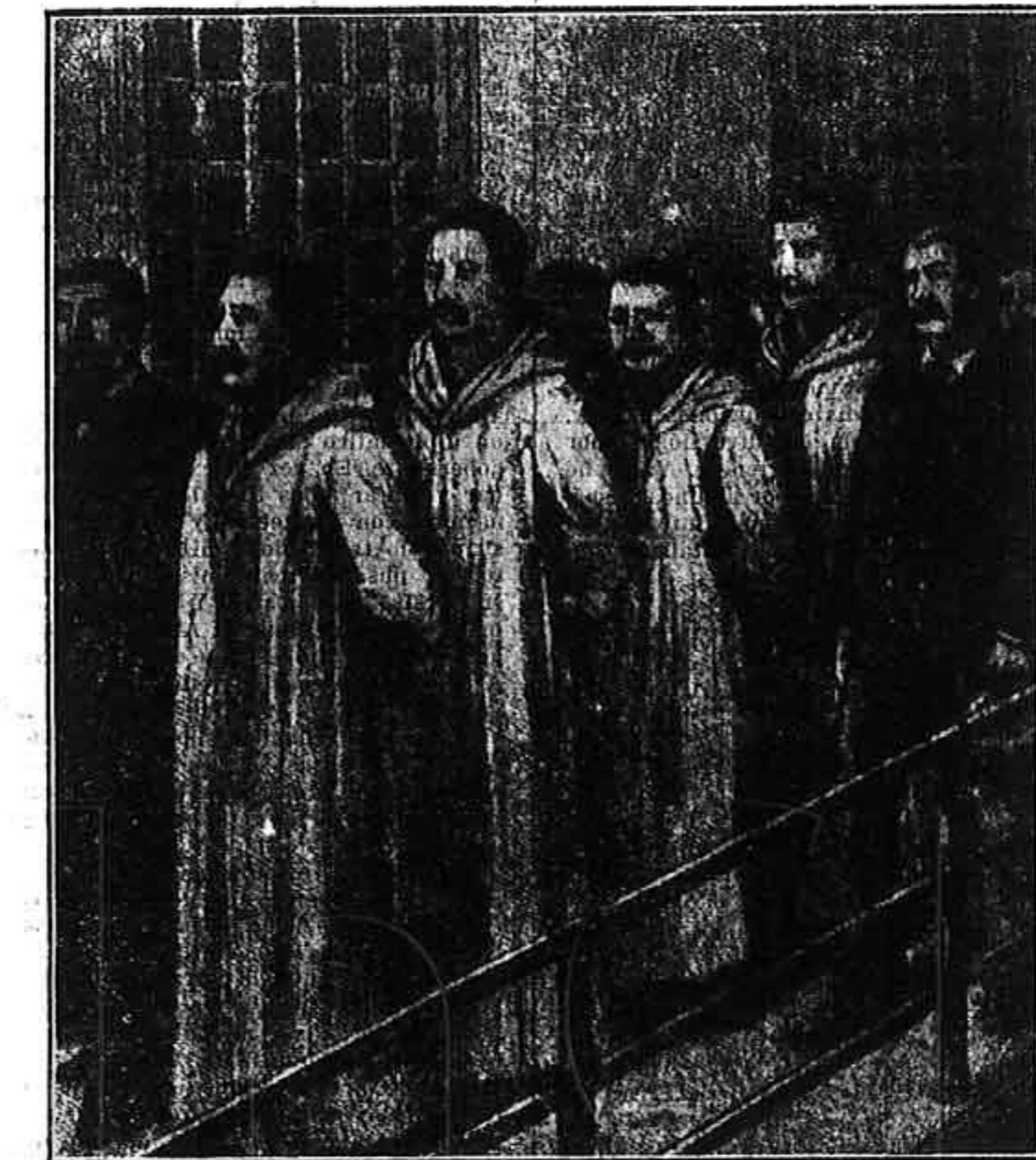


Parsons en la celda 23, cantando himnos revolucionarios.

sin embargo, y las palabras proféticas de August Spies se realizaron. "Nuestro silencio dirá más que las voces que hacéis enmudecer". Sin duda, el silencio y el silencio doloroso y terrible — se hizo durante un tiempo después del entierro de nuestros cinco muertos. Pero los actores

el drama estaban aterrados con su éxito. Les parecía que algo llegaría a romper ese silencio y algunos periódicos aconsejaban que se hiciera el vacío alrededor del asunto, diciendo: No discutamos, se hizo justicia, la ley se ha vengado. Cuanto menos hablemos, mejor nos encontramos. Todos los que siguieron el asunto han advertido el silencio político conservado por los periódicos de Illinois. El día del aniversario se hablaba lo menos posible de la multitud que se amontonaba en el cementerio, de los discursos que se pronunciaban, de las montañas de flores que se llevaban.

LOS MARTIRES DE CHICAGO



Hacia el patíbulo

Se prohibieron las reuniones, las procesiones, las aglomeraciones, todo estaba prohibido, hasta se dió orden de impedir que la *Marsellesa* y *Annie Laurie* fuesen cantadas en público.

Pero tales medidas no han hecho nunca la paz. El pensamiento no ha sido nunca encadenado por tan miserables designios. El movimiento permaneció secreto, pero persistió. Por qué Gary llegó a escribir una apología de sus propios actos en su bien denominado artículo "Undertone", sino porque sabía que es una especie de "Undertone", de encuesta, de opinión pública la que se despertaba lenta pero seguramente sobre la justicia del asesinato legal de los anarquistas? El pueblo no estaba completamente tranquilizado, aún cuando los periódicos lo persuadían y de tanto en tanto, hombres y mujeres de todas las condiciones parecían informarse a fin de saber mejor lo que nuestros camaradas habían querido. Se preguntaban por qué hombres de apariencia inteligente defendían doctrinas que se les decía ser viles. Se preguntaban lo que es, después de todo, el socialismo, lo que es la anarquía que hace que los hombres de valor se resignen a sufrir la pobreza, a soportar la muerte por ella. Millares de individuos leían los discursos, las cartas, las entrevistas, de nuestros camaradas presos, siendo que en otros momentos hubiese sido difícil hacer penetrar la menor partícula de la idea entre ellos. El pueblo era poco a poco conquistado por esa lectura y quería saber más. De esa época data el hábito de interesarse en los libros sobre cuestiones económicas. Además del libro dado a los estudios y al movimiento por el trabajo, la prisión y la muerte de los mártires, la situación ha favorecido mucho la propaganda y esto de varios modos. Alguien ha escrito

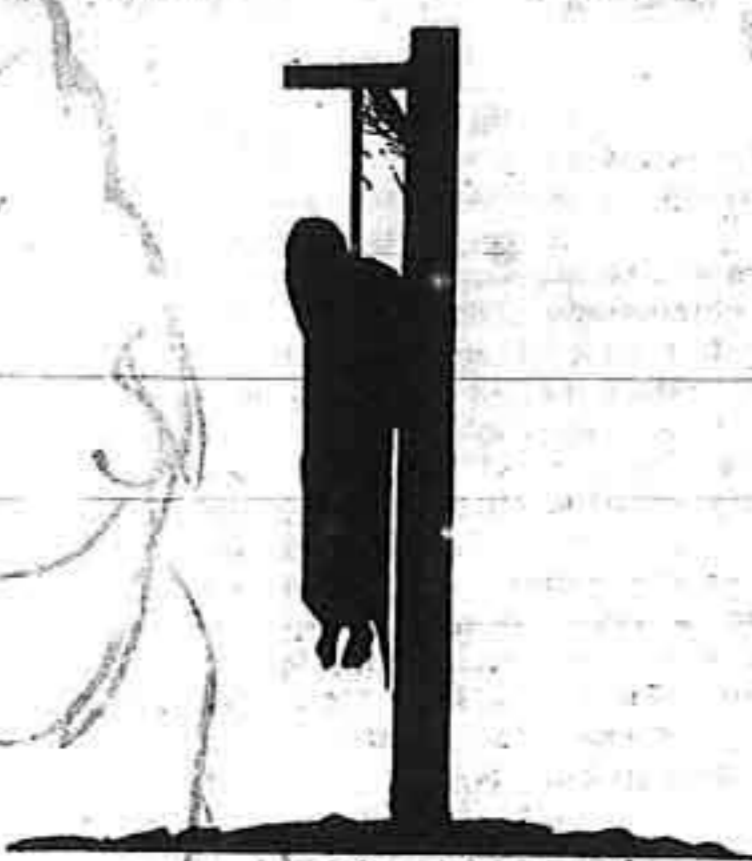
en respuesta a la apología de Gary: "Por qué el *Undertone*" — que fué publicado en forma de folleto y leído por millares de gentes. Era una excelente demostración de los fraudes, de las legalidades del proceso y al mismo tiempo se probaba la belleza de la obra de los condenados como criminales. Desde que Gary abrió el fuego, por todas partes se interesaron en la cuestión; desde que el juez sentía la necesidad de defenderse, personas a quienes jamás se les habría ocurrido el pensamiento de dudar de un personaje tan honorable, experimentaron a su vez el deseo de ver si las explica-

ciones eran plausibles y, leyéndolo, notaron el poco fundamento. El trabajo sincero realizado por todos los anarquistas de América antes del asunto de Haymarket, no iguala en nada a la agitación que fué producida después de la liberación de Fielden, Neebe y Schwab, cuando el gobernador Aldgett hizo aparecer su libro: *Razonos por las cuales agració a los anarquistas* desde el punto de vista de la popularización de la idea. Ese libro fue leído por el pueblo entero, aún cuando no hubiera tocado nunca un folleto anarquista. Conozco por mi parte una docena de personas cuya evolución data del día en que leyeron esa poderosa acusación contra los jueces de Chicago. Quince años antes, mientras las camaradas hacían tantos esfuerzos, salvo en los centros industriales, pocas personas sabían que existe una filosofía anarquista. Era tan difícil arrastrar a un animal salvaje por la persuasión a un club social como tratar de introducir la idea en el pueblo. Ahora, cuando se quiere hacer penetrar la idea en un sentido cualquiera, se la encuentra ya allí en germen. Cada uno tiene ya nociones de lo que desea hacerle oír. Los que son bastante antiguos en el movimiento y saben lo que era la agitación hace veinticinco años y lo que es ahora se darán una idea justa de lo que digo. Qué importa si hay menos reuniones numerosas y de apariencia apática. Todo está en el pensamiento, en la idea. Ahora bien, apenas se encuentra una asamblea en que no se discutan más o menos las cuestiones económicas y en que las ideas de libertad no sean agitadas por algún neófito. Los clubs de mujeres en gran número ponen a la orden del día los asuntos del socialismo y de la anarquía bajo pena, de lo contrario, de ser tratados de atrasados. Todas las sociedades discuten la cuestión de la li-

berad individual, muchas organizaciones, bajo nombres diferentes, no son más que escuelas de propaganda. Todas las clases ven levantarse en su seno hombres que se declaran, si no anarquistas, al menos favorables a la anarquía: profesores, escritores, oradores, hasta los predicadores.

Todo esto está destinado a desenvolverse, a crecer en un movimiento prodigioso muy significativo. Es la evolución segura de un porvenir no lejano. Tenemos un puesto en la historia: la prisión y la muerte por los principios no es una desgracia; al contrario, el no sufrimiento por la causa de la verdad sería deshonroso; haber sido designados por la persecución es un bien. Tenemos para el porvenir el ejemplo de estos siete hombres valientes, serenos, gloriosos. Una causa que tiene semejantes mártires no podría menos de ser elevada y noble. Si hubiéramos podido, ciertamente habríamos salvado a nuestros mártires; no es voluntariamente que hemos aceptado ese sacrificio. Sin embargo no pudimos. Cuando miramos a nuestro alrededor y lanzamos una mirada lejána sobre la situación intelectual, vemos "que ha acontecido un gran bien". Los métodos de agitación han cambiado enormemente. No tenemos necesidad de buscar los sentimientos de pasión, el intenso entusiasmo, la abnegación sin límites que tenían más bien su raíz en la amargura que en la inteligencia. El estudio, las investigaciones, los argumentos de una educación cuidadosa, tales son los instrumentos del trabajo futuro.

El pensamiento puede hacer su trabajo obscuro en millares de cerebros, sin que nosotros lo sepamos tan bien como antes, cuando dos o tres adherentes se encontraban juntos. Sabemos bien que los actos más importantes no resultan de las organizaciones. Podemos trabajar en común, estudiar, deliberar juntos, pero es el individuo el que obra. Un amigo decía: "Temo que vuestra causa se haya retardado en cincuenta años a consecuencia del asunto de Haymarket" — y yo le respondí: "Estamos cien años adelantados a consecuencia del martirologio de Chicago".



Es quizás inútil recordar que tres de nuestros camaradas han sido agraciados por Aldgett después de siete años de prisión. Estos son: M. Schwab, O. Neebe y Sam. Fielden; Miguel Schwab murió de su enfermedad, la cual se agravó en la prisión. Neebe vive en Chicago, tranquilo y siempre buen socialista. En cuanto a Fielden habita en el sur de Illinois. Lo vi hace una semana con buena salud, aunque un poco encanecido. Es siempre de buen humor, sociable; teniendo el encanto de la sinceridad que le permite tener muchos amigos. No toma ya una parte activa en la propaganda, pero hace fuerza en ella lo mismo que antes.

Lizza M. HOY, M.E.S.
Denver, Colorado, año 1906.

La caridad es el género de sensualidad más perverso. Los que administran la pobreza y el mal estar, son cómplices en el crimen más horrible. El que da dinero no se merece placeres, porque es generoso con el producto del trabajo de los demás. Toda persona genuinamente benevolente detesta la inhumanidad y la mendicidad. Bernardo S.H.A.W.

La reacción en Alemania

Como en el tiempo de las leyes antimarckianas de excepción, los jueces y los

tribunales de la sociedad imperial alemana en Alemania saben proceder con el celo más riguroso en beneficio de las clases privilegiadas, — sin retroceder ante ninguna especie de procedimiento para demostrar su gratitud y su adhesión a los amos.

En Münster tuvo lugar el 28 de septiembre un proceso contra los siguientes camaradas: Paul Schroth, Wilhelm Wojczek, Simón Dojenik, Paul Kestel, Karl Böcker, Wilhelm Hellmann, Rostin Hellmann y Eva Gehring.

La acusación fiscal dice que los dos primeros camaradas robaron en Hoevel unos 25 kilogramos de dinamita, 1000 cápsulas explosivas, con cuyos materiales tenían la intención de provocar pogros para la propiedad, la vida y la salud de los otros.

Los demás son acusados de complicidad.

Los jueces del orden social democrata alemán, que apelan aún a la ley del 9 de julio de 1884 sobre el empleo de las

substancias explosivas para sentenciar a las víctimas que caen bajo sus manos, dicen: "La pertenencia de los acusados a una organización anarquista que, como el mismo nombre confiesa, tiene por fin la abolición del orden estatista, hace aparecer la intención de hechos de violencia en los casos presentes muy fundadamente; puesto que la abolición del orden actual del Estado al margen de la ley no es imaginable sin violencia, la suposición de violencia, suposición basada en el hecho de que los acusados pertenecen a grupos anarquistas que los tribunales de Münster dictaron su condena.

Los debates del proceso, en que aparecieron unos treinta testigos, de los cuales, hacen decir a *Afann* de Hamburgo:

"Bien vengan todavía otros procesos semejantes a nuestro movimiento se hará más corriente; hombres que nunca estuvieron en relación con nosotros, serán atraídos a las ideas anarquistas por los interrogatorios y hasta los jueces y jurados de demás personas de la justicia tendrán después otra concepción del pensamiento anarquista."

Las gentes del orden intentaron por todos los medios asegurar que las materias explosivas sequestradas, según, probablemente empleadas en hechos violentos, por que a los detenidos se les encontraron libros de propaganda de protesta de Stürmer, etc. El resultado final fué la condena de Wojczek a 7 meses, la de Schroth a un año y 3 meses y la de Dojenik a un año.

Es así como se procede en el reino de Ebert-Stinnes todavía. Una acusación basada en el crimen de profesar ideas anarquistas es bastante para separar de un puesto de trabajo a honestos obreros que tienen a su cargo el mantenimiento de una familia.

En breve tendrán lugar varios otros procesos de la misma naturaleza que el de Münster y en los cuales, es seguro que habrá que contar nuevas víctimas.

Un hecho que demuestra perfectamente el régimen liberal en que vive el pueblo

Literatura-Arte-Ciencia

IDEAS Y CANCAN

—Los gobiernos, me dijo mi amigo; el sonriente escéptico y, como escéptico de ley, conservador; y los gobiernos, me dijo, combaten las nuevas ideas con las viejas.

—Interrumpí yo frenético: —Con los prejuicios dirá Vd.; porque las ideas envejecidas ya no se deben llamar ideas, sino prejuicios, así como los trajes viejos ya no son trajes sino harapos.

—Mi amigo, el escéptico, sonrió; y dijo: —Quizás tenga Vd. razón; pero déjeme concluir: los gobiernos combaten las nuevas ideas con ideas viejas; con prejuicios, si Vd. quiere.

—Volví a interrumpirlo: —¡No siempre! Las más de las veces las combaten con balas, aunque la bala no es otra cosa que la voz del prejuicio.

—También las combaten con alcohol! —A eso iba, precisamente, prosiguió él con toda calma: Si Vd. no me hubiese interrumpido, ya sabría que yo no estoy de acuerdo en el modo con que los gobiernos combaten las nuevas ideas. Es poco hábil poner en discusión una idea vieja, o un prejuicio, como Vd. quiere llamarla; con una idea nueva. Menos hábil aún es oponer la fuerza. El sable y las balas han hecho más rebeldes que todas las ideas nuevas. No hay voz más subyugadora, de una elocuencia más convincente que el silencio de un mártir.

Una nueva idea sólo comienza a vivir cuando cuenta con algún mártir. Esto no lo han visto los gobiernos todavía, porque convengamos en que todos los gobiernos ven muy poco, tal vez por aquello de que a hombre harlo se le estrecha el entendimiento. La causa no importa. El hecho existe, y constatémoslo. Hay falta de habilidad en los gobiernos por su modo de combatir las ideas nuevas. Poseen una robusta voz; la bala, y unos pulmones vigorosos: las leyes; y en cuanto ven una llama intentan apagarla gritando y soplando. Con lo cual sólo consiguen avivarla, y convertirla en hoguera, en incendio. Hay métodos más eficaces que los de la fuerza para combatir las nuevas ideas. Más eficaces y menos ruidosos: el alcohol es uno. Cree Vd. que un pueblo de borrachos estaría descontento de sus gobernantes? ¡Nunca! El descontento y la inquietud, esas dos raíces que se internan a buscar nuevas savias y por cuya causa el árbol humano ostenta esos auyevos frutos que se llaman nuevas ideas; el descontento y la inquietud no los conocen los borrachos. Nadie más quieto que un borracho gritón y movido, ni nadie más contento. Si se quiere conservar lo establecido, hay que impedir la inquietud y el descontento; mas no con la fuerza que aterroriza, sino con la habilidad que engaña. El alcohol es un modo hábil, pero cruel y poco productivo. Si bien es verdad que pueblo borracho no

tento, trabaja y produce el máximo posible; es una adquisición moderna de los gobiernos capitalistas. Eso que algunos llaman democracia, es quien va adquiriendo la conciencia de todo lo que puede la diversión para impedir que cundan la inquietud y el descontento. Por estética, los gobiernos no han adquirido la conciencia de la diversión, por decirlo así. Por eso presenciamos aún masacres de obreros, huelgas reprimidas a tiros o agitadores deportados o imprentas empasteladas. Cosas poco hábiles, que si, momentáneamente, aminoran el descontento y la inquietud, no los apagan. También venos la protección que presta, los gobiernos a los fabricantes de alcohol, y como se esfuerzan en abaratarlo. Ya le he dicho por qué no concuerdo con este modo tan cruel de combatir las nuevas ideas: Es poco práctico. ¡La diversión! He ahí la panacea única para extirpar de nuevas ideas el árbol humano. ¡La

diversión! He ahí lo único que, haciendo olvidar su miseria a los que trabajan, impide que en ellos germinen la inquietud y el descontento.

Dijo, mi amigo el escéptico; y se me quedó mirando, sonriente. Yo, perplejo, callaba.

—¿Y?, me preguntó.

—Que por primera vez en la vida, le respondí, halló razón a un escéptico: ¡Vd. tiene toda la razón! Su dialéctica es convincente, irrefutable. Convento en que la diversión es el arma más hábil para combatir las nuevas ideas; es arma de combate o instrumento de detención, sin ser de muerte como lo es la bala que escita, o de crueldad como lo es el alcohol que embutece. Convento en todo, admirado de sus conclusiones. Sólo quisiera saber cómo ha podido llegar a ellas.

—Por la observación, respondí; y sólo de la observación fluyen las verdades inconcusas, mis conclusiones de hoy, esta "filosofía de la diversión", por llamarla así, no me pertenece. Ya le he dicho que fué intuida por algunos despoetas hábiles, aunque de modo informal, en estado líquido, sin que cristalizara en conciencia. Yo la he visto usar con éxito

la compañía de teatro, las propagaba en forma de cuentos y apólogos. Otro muchacho se largó a dar conferencias por las esquinas; y, cierta vez que se le impidió, formó una columna de manifestantes los que, rompiendo vidrios en las casas de comercio, y silbando iglesias, se llegaron hasta bajo los balcones del gobernador, en són de protesta.

Los comerciantes y los clérigos estaban aterrados. El asunto se complicaba, se hacía peligroso. Alguien aconsejó al gobernador que expulsase a los cómicos, metiese presos al periodista y al comerciante y ahuyentase a sablazos al pueblo, en cuanto pretendiese hacer manifestaciones.

El gobernador, mi amigo, el doctor X, se negó a tomar estas medidas.

Y respondió a los que le exigían sangre: —No quiero hacer mártires.

Mi amigo era un consumado filósofo; un diplomático sin ejemplo, un singular gobernante. En vez de expulsar, aprisionar y matar a los turbulentos que amenazaban con inquietarle y descontentar a su pueblo trabajador; mi amigo, el doctor X, puso enfrente mismo del teatro subversivo, otro teatro. Y ya que el uno había traído de Buenos Aires el mal, el gobernador trajo el remedio de Buenos Aires: su teatro sólo tenía un fin: divertir al pueblo. Trajo de Buenos Aires, bailarinas de redondas piernas, moribundos pechos y donosas sonrisas. A las ideas nuevas del teatro rebelde, opuso las contorsiones de la danza lúbrica, tan vieja como el vicio.

Y el cancan venció a las Ideas: Poco a poco, el pueblo fué abandonando el teatro donde se le hace pensar, para poner de bote en bote el teatro donde se le hace reír. Aquel hubo de cerrar sus puertas, y sus cómicos desterrarse de "motu proprio". El periodista no halló lectores ni oyentes el conferenciante. El teatro de la risa, daba tres funciones diarias, al alcance de los más menesterosos, y el pueblo no tenía más instantes de ocio que los consagrados a reír. ¡Cómo para leer al periodista y escuchar al conferenciante estaba él! Uno y otro callaron, definitivamente vencidos; y el gobernador, mi amigo, el doctor X, fué consagrado como el benefactor del pueblo trabajador.

Claro está que los patrones, al verte tan tranquilo y contento, aumentaron las horas de jornal y disminuyeron el salario, pero como el pueblo reía, trabajaba más.

Aquí concluyó el cuentecillo del escéptico sonriente, el que aún le agregó dos sentencias: —Si el pensamiento es un vino, su antidoto es la diversión. Haz reír, y evitarás pensar.

Alvaro YUNQUE

MINERO

Manos rudas, ásperas. Curtida La piel y la melena gris, airada. Grandes pupilas hechas lloradera. Y ardientes en la febre de la vida.

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En una ciudad de provincia, el pacífico gobierno del doctor X, mi amigo, se vio convulsionado por algo insolito: Una compañía de teatro llegada de Buenos Aires, comenzó a dar obras revolucionarias, en las que todo era descontento e inquietud. Allí se negaba a Dios y a la Patria, lo que más perturbaba al gobernador, mi amigo, el Doctor X, propietario de irreconciliables latifundios, hasta la propiedad se negaba allí.

El pueblo que comenzó a ir al teatro por curiosidad, siguió yendo porque se descontentaba y inquietaba; y en estas sensaciones parecía encontrar un placer desconocido hasta entonces. Además, un muchacho fundó un periódico, en el que, haciéndose eco de las "ideas nuevas" de

halagüeño, y de mi observación práctica generalicé la teoría. He aquí el hecho. Si yo fuese escritor, haría con él un divertidillo cuentecillo, y lo titularía: "Ideas y cancan".

En

que se refiere a la organización futura de la sociedad.

Un provecho moral resulta también del hecho que de este modo toda la sociedad, excluidos los explotadores directos y los capitalistas interesados, se beneficiaría de la acción proletaria. Y esto crearía en torno a ella, aun entre las clases medias e indefinibles, esa atmósfera de simpatía y de solidaridad, que es tan necesaria al triunfo de las reivindicaciones obreras. En cambio los trabajadores se sentirían aún más ennoblecidos por la persuasión de combatir por una causa de utilidad general, además de particular suya, de sentirse efectivamente los intérpretes de la solidaridad humana.

Afirmado el principio, es decir, el derecho de intervención de la clase obrera en el modo de emplear la producción, es fácil llegar a concebir el derecho de intervenir también en el modo de producir y sobre la elección de la producción.

Hasta aquí la clase obrera se ha limitado a controlar, criticar y querer modificaciones en los modos de producción sólo en lo que se refiere a sus intereses especiales. Así, pedía el saneamiento de las fábricas, el uso de instrumentos y substancias no dañosas a la salud, etc. Pero también en este campo podría intervenir para hacer el interés de los consumidores, que, en definitiva, es también su propio interés.

El asunto ha sido tratado otra vez, por nuestro amigo Max Nettlau en una relación, que envió al congreso anarquista de París de 1910 sobre la *solidaridad y la responsabilidad en la lucha obrera*.

Todos saben que la gran industria y el comercio, — como también las fábricas y talleres, salvo pocas excepciones, — no son solamente un medio de explotación contra la clase obrera, sino también un fraude continuado en daño de los consumidores. Hace pocos años un novelista americano levantó un verdadero escándalo, revelando con cuáles ingredientes y con cuáles productos se fabrican las conservas alimenticias de carne, cómo se emplean substancias en vías de putrefacción, animales de matadero enfermos, etc., etc. Si los obreros, también los de nuestros países, quisieran hablar, podrían decirnos cuántos panaderos amasan un pan en que la harina entra sólo por dos tercios, cuántos salchicheros nos dan carne de burro por carne de cerdo, cuántos constructores por economía de material edifican casas nada sólidas, cuántos fabricantes de telas engañan al público con los medios más refinados, cuántos establecimientos vinícolas dan vino hecho sin uva, etc., etc.

No son exageraciones; cada tanto, la lenta y tarda autoridad, cuando se decide por forma a hacer inspecciones higiénicas, descubre los fraudes más inverosímiles en perjuicio de los consumidores. Recuerdo haber leído una estadística curiosa de todo lo que en Londres fue hallado en una serie de inspecciones de los géneros alimenticios: todo, pan, carne, café, embutidos, y hasta fruta y hievos, es falsificado, del modo más dañoso a la salud de los consumidores, por la industria y el comercio, en la carrera afanosa hacia las ganancias y el enriquecimiento. Que ni siquiera a los más grandes industriales repugna esta especie de banditismo, lo demuestra el hecho del descubrimiento realizado hace años en Roma, Nápoles, Florencia, y en otras partes, de fraudes cometidos por grandes sociedades capitalistas en el despacho del alcohol. Aquí se trataba de contrabando y eso no entra en nuestro acunto; pero demuestra siempre la capacidad de delinquir, no importa si contra el Estado o contra los consumidores, de la clase capitalista.

Ahora bien, si el obrero tomase una actitud de hostilidad contra este banditismo capitalista, si se negase a ejecutar los trabajos nocivos, fraudulentos, envenenadores del público, ¿qué beneficio influyera no ejercerla? ¿Quién osaría no apoyar una huelga, por ejemplo, que significase la negativa a confeccionar géneros alimenticios peligrosos para la salud pública? ¿Quién no apoyaría cualquier forma de lucha por parte de los obreros, contra el fraude organizado por los grandes industriales y por los gruesos negociantes?

Nadie podría impugnar a la clase obrera el derecho de rehusar los brazos a un trabajo considerado nocivo. Hace años, en

un suburbio de Bolonia, en Corticella, las organizaciones de jornaleros, albañiles, peones y afines resolvieron no trabajar en la construcción de un convento-escuela proyectado por los curas. La iniciativa partió ideada de nuestros compañeros — el espíritu anarquista que la informa es evidente, — y los otros trabajadores la aceptaron entusiasmados. Ellos juzgaban que la erección de un convento-escuela habría sido un daño para el pueblo, y decidieron impedir la construcción organizando una especie de huelga preventiva y el boicot en torno a la empresa de los curas.

Algo semejante fué en 1908 ideado por los anarquistas, de Mantua. Se debía construir una nueva cárcel, y los compañeros hicieron una activa propaganda para que se boicoteasen los trabajos. "Vosotros trabajadores, — decían, — no debéis construir con vuestras manos las prisiones que los amos hacen erigir para encerrar a las víctimas de su mala organización social. La cosa tuvo algún eco, entonces; los socialistas la llamaron una utopía, una necedad, y nuestros compañeros vieron caer poco a poco en el vacío su propaganda; un poco también por culpa propia, ya que hasta entonces no se habían ocupado de participar en las organizaciones obreras, por medio de las cuales hubiesen quizás podido actuar el proyecto.

Pero, a pesar de los escarnios ajenos y de los errores de los nuestros, la idea

se ha abierto paso. La palabra de orden: "boicoteemos los trabajos nocivos" empieza a correr el mundo; ella hará su camino, estamos ciertos.

Esto abre una nueva vía al desarrollo de la lucha obrera, que dará seguramente efectos duraderos, — pero a condición siempre, de que estos nuevos medios de acción no den a la clase obrera la ilusión de poder con ellos solos resolver el problema social y eliminar la miseria y explotación. También su eficacia, como la de los aumentos de salario, será del todo relativa, y subordinada al fin constante a que deben mirar siempre: el fin de la explotación capitalista por medio de la revolución expropiadora.

Por otra parte, demostraríamos que con tales proyectos queremos algo más que la igualdad de los medios como garantía de la libertad. Demostraríamos que tratamos de dar una regla a la libertad misma, o más bien a su ejercicio.

Systematizar el ejercicio de la autonomía es contradictorio. Libre es el individuo y libre es el grupo; nada puede obligarlos a adoptar tal o cual sistema de vida social. Además, nada sería bastante poderoso como para imprimir una orientación uniforme a la producción y a la distribución de la riqueza.

Ya que afirmamos la total autonomía individual y colectiva, tenemos que admitir como consecuencia la facultad de proceder como bien se entienda, la posibilidad de que unos obreros de un modo y otros de otro: sea la evidencia de prácticas múltiples, cuya diversidad no será un obstáculo a la resultante de paz social y de armonía a que aspiramos. Debemos, pues, admitir en resumen el principio de la cooperación libre, fundada sobre la igualdad de los medios, sin que sea necesario ir más lejos en las consecuencias prácticas de la idea.

¿Por qué el anarquismo debe ser comunista o colectivista?

El sólo enunciado de estas palabras produce en nuestro espíritu la imagen de un plan preconcebido, de un sistema cerrado, y nosotros, anarquistas, no somos sistemáticos; no preconizamos prácticas infalibles; no construimos sobre la arena móvil de castillos de naipes que el más pequeño soplo del porvenir próximo bastará para demoler. Propagamos la libertad en la práctica; la posibilidad de obrar libremente en todos los tiempos y en todos los lugares. Esta posibilidad será efectiva para el pueblo tan pronto como se encuentre en posesión de la riqueza y pueda disponer de ella sin que nadie ni nada pueda oponerse a ello. Será tanto más efectiva cuanto más libremente pueda concertarse el pueblo sobre los medios de organizar la producción y la distribución de la riqueza, puesta a su disposición.

Podremos decir, entonces, al pueblo: Haz lo que te parezca bueno; agrúpate como te plazca; regula tus relaciones por el empleo de la riqueza según te parezca mejor; organiza la vida libre como sepas y como puedas. Y entonces, bajo la influencia de las opiniones diversas, bajo la influencia del bien y del mal, del medio físico y del medio social, se producirá la actividad en múltiples direcciones. Se aplicarán diversos métodos y así, a la larga, la experiencia y las necesidades determinarán las soluciones armónicas y universales de la vida social. Obtendremos por la experiencia al menos una parte de lo que no podríamos ciertamente obtener con todas las discusiones presbites.

La afirmación de que todo es de todos no implica de ningún modo que cada uno pueda disponer de todo arbitrariamente o conforme a una regla dada. Significa sólo que estando la riqueza a la libre disposición de los individuos, la organización del Estado de las cosas es dejada a la libre iniciativa de éstos mismos.

La investigación de las formas de una tal organización es ciertamente útil y necesaria, pero sobre todo a título de estudio y no a título de doctrina impuesta; no habrá ni siquiera investigación y no deberá tener por resultado una uniformidad de opiniones. No es necesario que determinemos un credo social; en materia de opiniones es preciso saber respetar las que, y la libertad de ponerlas en práctica es la mejor garantía al respecto.

Entendemos, creo yo, sin desquero, por comunidad de la riqueza la posesión en común de todas las cosas puestas así a la libre disposición de los grupos y de los individuos. Esto supone que será preciso establecer el acuerdo necesario para el empleo metódico de esta facultad de disponer libremente de las cosas.

En una sociedad como la que preconizamos, la naturaleza diversa de los trabajos obligará en algunos casos a los miembros a encargarse por turno de la ejecución de ciertas tareas. En otros casos el voluntariado será necesario. Es preciso, pues, que un grupo se ocupe permanentemente de dichos trabajos; otros serán ejecutados alternativamente por diversas agrupaciones. Aquí la distribución podrá seguir el procedimiento comunista que la abandona a las necesidades, o, mejor dicho, a la voluntad de los individuos; allí, habrá que resolver voluntariamente una regla cualquiera, como el racionamiento u otra cosa por el estilo. ¿Quién podrá pretenderse capaz de abarcar el conjunto de la vida futura?

En una sociedad como la que preconizamos, la naturaleza diversa de los trabajos obligará en algunos casos a los miembros a encargarse por turno de la ejecución de ciertas tareas. En otros casos el voluntariado será necesario. Es preciso, pues, que un grupo se ocupe permanentemente de dichos trabajos; otros serán ejecutados alternativamente por diversas agrupaciones. Aquí la distribución podrá seguir el procedimiento comunista que la abandona a las necesidades, o, mejor dicho, a la voluntad de los individuos; allí, habrá que resolver voluntariamente una regla cualquiera, como el racionamiento u otra cosa por el estilo. ¿Quién podrá pretenderse capaz de abarcar el conjunto de la vida futura?

Se podrá decirnos que toda esta exposición es simplemente comunismo: en este caso el comunismo es también colectivismo y reciprocamente. No hay más que una diferencia de grados, y lo que yo trato de probar es la contradicción en que se cae cuando se asocia al término anarquismo un sistema cerrado, invariable, uniforme, sujeto a reglas predefinidas.

Cuando, en el cerebro de cada uno de nosotros ese espíritu de libertad amplia, ese criterio general que designo bajo el nombre de cooperación libre, los resultados prácticos demostrarán que, en los términos, colectivismo, comunismo, etc., se asocia más o menos la idea de un plan completo de vida social, fuera del cual todo lo demás no es más que error.

Nuestras luchas proceden precisamente de haber asociado, algunas ideas, a ciertos términos en que el exclusivismo se afirma y cuando la propaganda se deja invadir por los particularismos de escuela, el resultado es fatal, porque en lugar de hacer anarquistas conscientes, hacemos fanáticos del comunismo A o fanáticos del comunismo B, fanáticos, en una palabra, de un dogma, cualquier que sea.

A las razones que podríamos llamar de orden interior, ya expuestas, deberá añadirse otras de orden general, que corroboran mis deducciones.

La experiencia actual, y la experiencia histórica, de la cual no será el porvenir más que un corolario, serán utilizadas. ¿Cómo se quiere que un sistema haya podido o pueda predominar? Los hechos están lejos de seguir reglas invariables. El principio es generalmente uno, pero las experiencias prácticas varían sensiblemente y se alejan del punto de partida. Del comunismo de algunos pueblos no se puede obtener más que una característica ideal. En los hechos no hay un comunismo semejante a otro comunismo.

En todos se hacen concesiones al individualismo, pero en grados muy diversos. La reglamentación de la vida social desde el libre acuerdo hasta el despotismo más repugnante. De las libres comunidades esquinales al comunismo autoritario del antiguo Imperio peruano, la distancia es enorme. Sin embargo, las prácticas del comunismo se derivan de un mismo principio: el derecho absoluto de la colectividad, que en los países gubernamentales se transforma en el derecho absoluto del príncipe que asuma la representación y los derechos de los súbditos. No obstante, este principio no subsiste sin límites esenciales. Los límites en beneficio de la individualidad son numerosos en todas partes. En ciertos casos es propiedad privada la casa y el jardín. En otros casos, la comunidad no se extiende más que a una porción de la tierra, estando las otras partes reservadas al Estado y a los sacerdotes y los guerreros. En fin, los esquinales, en su comunismo libre, otocan al individuo el derecho a su parte de la comunidad y a establecer, en otra parte, cazando y pescando, su propio riesgo.

Continuando esta excursión por el dominio de la sociología y de la historia, se comprende fácilmente cuán difícil es explicarse que prácticas tan contrarias procedan de un principio común.

Del mismo modo, el régimen individualista en muchos casos se encuentra en ciertas regiones más cerca del comunismo que del individualismo propiamente dicho. La propiedad se reduce a menudo a la posesión o al usufructo que el Estado concede o retira a voluntad. En otros casos, el disfrute de la tierra se atribuye por repartos periódicos, por

que teóricamente se dice que el suelo es de todos.

Si analizamos la experiencia actual del individualismo industrial o agrícola, vemos que el principio o regla es uno: el derecho a la propiedad exclusiva y absoluta de las cosas, pero que los métodos de aplicación varían de país a país y de ciudad a ciudad.

A despecho del propósito de unificación de los legisladores, del poder absorbente y unitarista del Estado, las leyes son un verdadero *marchionum* y los usos y hábitos en la industria, la agricultura y el comercio son tan opuestos, que lo que es equitativo en un lugar es tenido por injusto en otro.

Hay países en que la asociación hace milagros y otros en que el individuo prefiere luchar por su cuenta y riesgo. Comarcas enteras pertenecen a una misma nación o a una decena de individuos, mientras que otras están divididas en parcelas muy pequeñas. Aquí prevalece la gran industria, allí subsiste el antiguo artesano que trabaja en un pequeño taller.

La transmisión de la propiedad revisa las formas más variadas. En cuanto a los diezmos deducidos por el señor que goza de derecho absoluto, han desaparecido, o se transformaron en ciertos lugares, en otros persisten.

Es necesario hacer constar que ningún Estado llamado civilizado es totalmente individualista? A pesar del derecho al uso y al abuso de las cosas, el poder público invade a cada paso el derecho de los ciudadanos. Por causa de utilidad general se establece la expropiación y se vuelve a caer así en el principio comunista del derecho de la colectividad.

Por otra parte, una porción considerable de la riqueza es consumida en común en los países civilizados. Existe un gran número de instituciones comunales que viven en medio del individualismo moderno.

Creo inútil añadir pruebas que están al alcance de todo el mundo: me limito a indicar un proceso y a deducir conclusiones.

De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desarrollará siguiendo un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son equivalentes para mí) de la riqueza y que prácticamente este principio se traduce, en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos todos de cooperación libre.

Esta misma deducción resulta inmediatamente del principio de libertad que nos es tan precioso. Y ahora puedo agregar que la diversidad de las experiencias individualistas o comunistas, contenidas en el pasado y en el presente, no es más que la consecuencia obligada del principio de libertad que sobrevive en la especie humana a despecho de todas las coacciones. El individuo, lo mismo que el grupo, tiende siempre a regular su existencia, a regirse siguiendo sus opiniones, sus gustos y sus necesidades. Y cuando es reducido a un sistema impuesto, libera su existencia en tanto como de ese sistema, no conformándose a él y arreglándolo todo lo posible según los gustos, las necesidades y las opiniones al respecto. Así fue antes, así es hoy y lo mismo será mañana, pensamos nosotros.

Ante la invariabilidad sistemática y todos los exclusivismos de doctrina, creo haber establecido que el corolario de la anarquía es la cooperación libre en la cual toda práctica de comunidad tiene el espacio que le conviene, y pienso que podemos y debemos agruparnos todos bajo la denominación de socialistas anarquistas.

Las luchas del exclusivismo doctrinario languidecen actualmente. Mi deseo es haber contribuido a hacerlas desaparecer por completo.

La afirmación del método de cooperación libre es puramente anarquista, y enseñará a los que vienen a nosotros que no decretamos ni dogmas ni sistemas que del individualismo propiamente dicho. La propiedad se reduce a menudo a la posesión o al usufructo que el Estado concede o retira a voluntad. En otros casos, el disfrute de la tierra se atribuye por repartos periódicos, por

que teóricamente se dice que el suelo es de todos.

Si analizamos la experiencia actual del individualismo industrial o agrícola, vemos que el principio o regla es uno: el derecho a la propiedad exclusiva y absoluta de las cosas, pero que los métodos de aplicación varían de país a país y de ciudad a ciudad.

A despecho del propósito de unificación de los legisladores, del poder absorbente y unitarista del Estado, las leyes son un verdadero *marchionum* y los usos y hábitos en la industria, la agricultura y el comercio son tan opuestos, que lo que es equitativo en un lugar es tenido por injusto en otro.

Hay países en que la asociación hace milagros y otros en que el individuo prefiere luchar por su cuenta y riesgo. Comarcas enteras pertenecen a una misma nación o a una decena de individuos, mientras que otras están divididas en parcelas muy pequeñas. Aquí prevalece la gran industria, allí subsiste el antiguo artesano que trabaja en un pequeño taller.

La transmisión de la propiedad revisa las formas más variadas. En cuanto a los diezmos deducidos por el señor que goza de derecho absoluto, han desaparecido, o se transformaron en ciertos lugares, en otros persisten.

Es necesario hacer constar que ningún Estado llamado civilizado es totalmente individualista? A pesar del derecho al uso y al abuso de las cosas, el poder público invade a cada paso el derecho de los ciudadanos. Por causa de utilidad general se establece la expropiación y se vuelve a caer así en el principio comunista del derecho de la colectividad.

Por otra parte, una porción considerable de la riqueza es consumida en común en los países civilizados. Existe un gran número de instituciones comunales que viven en medio del individualismo moderno.

Creo inútil añadir pruebas que están al alcance de todo el mundo: me limito a indicar un proceso y a deducir conclusiones.

De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desarrollará siguiendo un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son equivalentes para mí) de la riqueza y que prácticamente este principio se traduce, en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos todos de cooperación libre.

Esta misma deducción resulta inmediatamente del principio de libertad que nos es tan precioso. Y ahora puedo agregar que la diversidad de las experiencias individualistas o comunistas, contenidas en el pasado y en el presente, no es más que la consecuencia obligada del principio de libertad que sobrevive en la especie humana a despecho de todas las coacciones. El individuo, lo mismo que el grupo, tiende siempre a regular su existencia, a regirse siguiendo sus opiniones, sus gustos y sus necesidades. Y cuando es reducido a un sistema impuesto, libera su existencia en tanto como de ese sistema, no conformándose a él y arreglándolo todo lo posible según los gustos, las necesidades y las opiniones al respecto. Así fue antes, así es hoy y lo mismo será mañana, pensamos nosotros.

Ante la invariabilidad sistemática y todos los exclusivismos de doctrina, creo haber establecido que el corolario de la anarquía es la cooperación libre en la cual toda práctica de comunidad tiene el espacio que le conviene, y pienso que podemos y debemos agruparnos todos bajo la denominación de socialistas anarquistas.

Las luchas del exclusivismo doctrinario languidecen actualmente. Mi deseo es haber contribuido a hacerlas desaparecer por completo.

La afirmación del método de cooperación libre es puramente anarquista, y enseñará a los que vienen a nosotros que no decretamos ni dogmas ni sistemas que del individualismo propiamente dicho. La propiedad se reduce a menudo a la posesión o al usufructo que el Estado concede o retira a voluntad. En otros casos, el disfrute de la tierra se atribuye por repartos periódicos, por

que teóricamente se dice que el suelo es de todos.

Si analizamos la experiencia actual del individualismo industrial o agrícola, vemos que el principio o regla es uno: el derecho a la propiedad exclusiva y absoluta de las cosas, pero que los métodos de aplicación varían de país a país y de ciudad a ciudad.

A despecho del propósito de unificación de los legisladores, del poder absorbente y unitarista del Estado, las leyes son un verdadero *marchionum* y los usos y hábitos en la industria, la agricultura y el comercio son tan opuestos, que lo que es equitativo en un lugar es tenido por injusto en otro.

Hay países en que la asociación hace milagros y otros en que el individuo prefiere luchar por su cuenta y riesgo. Comarcas enteras pertenecen a una misma nación o a una decena de individuos, mientras que otras están divididas en parcelas muy pequeñas. Aquí prevalece la gran industria, allí subsiste el antiguo artesano que trabaja en un pequeño taller.

La transmisión de la propiedad revisa las formas más variadas. En cuanto a los diezmos deducidos por el señor que goza de derecho absoluto, han desaparecido, o se transformaron en ciertos lugares, en otros persisten.

Es necesario hacer constar que ningún Estado llamado civilizado es totalmente individualista? A pesar del derecho al uso y al abuso de las cosas, el poder público invade a cada paso el derecho de los ciudadanos. Por causa de utilidad general se establece la expropiación y se vuelve a caer así en el principio comunista del derecho de la colectividad.

Por otra parte, una porción considerable de la riqueza es consumida en común en los países civilizados. Existe un gran número de instituciones comunales que viven en medio del individualismo moderno.

Creo inútil añadir pruebas que están al alcance de todo el mundo: me limito a indicar un proceso y a deducir conclusiones.

De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desarrollará siguiendo un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son equivalentes para mí) de la riqueza y que prácticamente este principio se traduce, en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos todos de cooperación libre.

Esta misma deducción resulta inmediatamente del principio de libertad que nos es tan precioso. Y ahora puedo agregar que la diversidad de las experiencias individualistas o comunistas, contenidas en el pasado y en el presente, no es más que la consecuencia obligada del principio de libertad que sobrevive en la especie humana a despecho de todas las coacciones. El individuo, lo mismo que el grupo, tiende siempre a regular su existencia, a regirse siguiendo sus opiniones, sus gustos y sus necesidades. Y cuando es reducido a un sistema impuesto, libera su existencia en tanto como de ese sistema, no conformándose a él y arreglándolo todo lo posible según los gustos, las necesidades y las opiniones al respecto. Así fue antes, así es hoy y lo mismo será mañana, pensamos nosotros.

Ante la invariabilidad sistemática y todos los exclusivismos de doctrina, creo haber establecido que el corolario de la anarquía es la cooperación libre en la cual toda práctica de comunidad tiene el espacio que le conviene, y pienso que podemos y debemos agruparnos todos bajo la denominación de socialistas anarquistas.

Las luchas del exclusivismo doctrinario languidecen actualmente. Mi deseo es haber contribuido a hacerlas desaparecer por completo.

La afirmación del método de cooperación libre es puramente anarquista, y enseñará a los que vienen a nosotros que no decretamos ni dogmas ni sistemas que del individualismo propiamente dicho. La propiedad se reduce a menudo a la posesión o al usufructo que el Estado concede o retira a voluntad. En otros casos, el disfrute de la tierra se atribuye por repartos periódicos, por

que teóricamente se dice que el suelo es de todos.

Si analizamos la experiencia actual del individualismo industrial o agrícola, vemos que el principio o regla es uno: el derecho a la propiedad exclusiva y absoluta de las cosas, pero que los métodos de aplicación varían de país a país y de ciudad a ciudad.

A despecho del propósito de unificación de los legisladores, del poder absorbente y unitarista del Estado, las leyes son un verdadero *marchionum* y los usos y hábitos en la industria, la agricultura y el comercio son tan opuestos, que lo que es equitativo en un lugar es tenido por injusto en otro.

Hay países en que la asociación hace milagros y otros en que el individuo prefiere luchar por su cuenta y riesgo. Comarcas enteras pertenecen a una misma nación o a una decena de individuos, mientras que otras están divididas en parcelas muy pequeñas. Aquí prevalece la gran industria, allí subsiste el antiguo artesano que trabaja en un pequeño taller.

La transmisión de la propiedad revisa las formas más variadas. En cuanto a los diezmos deducidos por el señor que goza de derecho absoluto, han desaparecido, o se transformaron en ciertos lugares, en otros persisten.

Es necesario hacer constar que ningún Estado llamado civilizado es totalmente individualista? A pesar del derecho al uso y al abuso de las cosas, el poder público invade a cada paso el derecho de los ciudadanos. Por causa de utilidad general se establece la expropiación y se vuelve a caer así en el principio comunista del derecho de la colectividad.

Por otra parte, una porción considerable de la riqueza es consumida en común en los países civilizados. Existe un gran número de instituciones comunales que viven en medio del individualismo moderno.

Creo inútil añadir pruebas que están al alcance de todo el mundo: me limito a indicar un proceso y a deducir conclusiones.

De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desarrollará siguiendo un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son equivalentes para mí) de la riqueza y que prácticamente este principio se traduce, en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos todos de cooperación libre.

Esta misma deducción resulta inmediatamente del principio de libertad que nos es tan precioso. Y ahora puedo agregar que la diversidad de las experiencias individualistas o comunistas, contenidas en el pasado y en el presente, no es más que la consecuencia obligada del principio de libertad que sobrevive en la especie humana a despecho de todas las coacciones. El individuo, lo mismo que el grupo, tiende siempre a regular su existencia, a regirse siguiendo sus opiniones, sus gustos y sus necesidades. Y cuando es reducido a un sistema impuesto, libera su existencia en tanto como de ese sistema, no conformándose a él y arreglándolo todo lo posible según los gustos, las necesidades y las opiniones al respecto. Así fue antes, así es hoy y lo mismo será mañana, pensamos nosotros.

Ante la invariabilidad sistemática y todos los exclusivismos de doctrina, creo haber establecido que el corolario de la anarquía es la cooperación libre en la cual toda práctica de comunidad tiene el espacio que le conviene, y pienso que podemos y debemos agruparnos todos bajo la denominación de socialistas anarquistas.

Las luchas del exclusivismo doctrinario languidecen actualmente. Mi deseo es haber contribuido a hacerlas desaparecer por completo.

PAGINAS VIEJAS

La cooperación libre y los sistemas de comunidad

Luigi Fabbrì

(1) Este artículo debe ser considerado como integrativo del otro sobre "El problema del consumo" que envió hace tiempo a LA PROTESTA, pero del que no tengo el texto a la vista. Si acaso he repetido alguna cosa, el lector me disculpará.

Entiendo por cooperación libre el concurso voluntario de un número indeterminado de individuos para un fin común, y por sistema de comunidad todo arreglo social que reposa sobre la propiedad común de las cosas. Siempre que emplee la locución sistemas de comunidad será para designar, sea algunos, sea todos los planes de comunidad preconcebidos o, lo que viene a ser la misma cosa, determinados a priori.

Doy estas explicaciones porque es muy importante entenderse sobre el valor de las palabras. Entre nosotros, anarquistas, y los comunistas colectivistas y anarquistas sin calificación alguna, bajo la denominación de "socialismo anarquista" existe un grupo bastante importante que rechaza todo exclusivismo doctrinario y acepta un programa para descartar en principio todas las divergencias. La denominación *socialista*, por su carácter genérico, es más aceptable que otra cualquiera.

Sin embargo, en realidad, las diferencias doctrinales persisten; es útil someter las ideas al análisis imparcial y tratar de establecer el acuerdo eliminando las causas de divergencia.

Aparte de la fracción individualista, todos somos anarquistas socialistas y todos estamos por la comunidad. Digo todos, porque el colectivismo, tal como lo entienden los anarquistas españoles, no es más que un grado de la comunidad que, a su vez, los que se denominan comunistas, no expresan con la misma palabra. Hay, pues, un principio común. Los diferentes nombres que nos damos no indican nada más que interpretaciones diferentes, porque el principio primordial es para todos la posesión en común de la tierra, de los instrumentos de trabajo, etc.

Las diferencias surgen tan pronto como se trata del medio de producción y del reparto de la riqueza.

La disparidad de opiniones aparece sensible porque, por educación, tendemos a dogmatizar, y cada uno, desde luego, trata de sistematizar la sociedad futura, descuidando un poco la idea anarquista misma.

Una disparidad semejante, nacida de la preferencia por sistemas determinados, no es racional, según mi opinión. Quiero decir que el hecho de preconizar esos sistemas es contradictorio con el principio radical de la libertad y que eso no es de ningún modo indispensable a la propagación de nuestras ideas.

Páginas de la historia del proletariado español (1848-1907)

ARNOLD ROLLER
(Continuación)

En octubre de 1883 tuvo lugar el tercer congreso de la Federación Regional en Valencia. Este congreso se ocupó principalmente de la *Mano Negra* — que fue ahora causa de la exclusión y disolución del poderoso organismo. Los valerosos y energéticos anarquistas conselentes defendieron los actos de la *Mano Negra* — en la creencia de que había realmente existido — en tanto que la mayoría, que simpatizaba con el anarquismo, pero que no era anarquista consciente, sencillamente, — es triste decirlo — por temor a las persecuciones se dejó llevar a una declaración en que aseguraba no tener nada de común con los crímenes de la *Mano Negra* y en que los desaprobaba.

Por consiguiente los anarquistas enérgicos, una minoría importante, se retiró de esa federación y fundó más tarde una federación puramente anarquista con el nombre de *Organización Anarquista de la Región Española*, que se componía en especial de grupos libres, círculos de estudios, grupos, editores, de periódicos y folletos, etc. Había llegado la época de la propaganda y de la discusión teórica de los principios, — en especial sobre el eterno tema "comunismo o colectivismo".

Esta diferencia llevó a la exclusión del movimiento. La vieja federación sindical permaneció colectivista, los nuevos grupos de los que surgió la *Organización Anarquista*, fueron siempre, más comunistas, revolucionarios, pero fuera de los sindicatos.

En el año 1885 fué celebrado en Reus (Cataluña) el primer *Certamen Socialista*, una especie de torneo literario de los mejores trabajos sobre el anarquismo. Todos los trabajos distinguidos y premiados eran completamente colectivistas. En Barcelona fué celebrado el segundo *Certamen Socialista*, y aunque el jurado, que se componía de los más conocidos escritores anarquistas, sostenía el punto de vista colectivista, fueron premiadas y publicadas algunas tesis comunistas.

En este Certamen fué presentado también el himno anarquista "Hijos del Pueblo" que se hizo después famoso, por un tipógrafo, Rafael Carratalá, y publicado por primera vez.

El 1 de mayo de 1890 abandonaron todos los obreros de Barcelona el trabajo para dar a la demostración decidida internacionalmente el primero de mayo un carácter revolucionario. Fueron detenidos los tranvías y los trenes y fueron quemadas y saqueadas las casas de algunos odiados explotadores. La policía y el ejército se guardaron de atacar a los obreros, los obreros tampoco atacaron. (y) dos días después volvieron al trabajo.

En 1891 la Federación de Resistencia tuvo un congreso en Madrid en el que se resolvió declarar la huelga general en toda España el primero de mayo de 1891 para conseguir las ocho horas. El 1.º de mayo produjo también en toda España escaramuzas, especialmente en Cataluña; en Barcelona hubo verdaderas batallas callejeras y luchas de barricadas donde fueron muertos y encarcelados muchos anarquistas.

En esos días se presentó una delegación del partido social-demócrata dirigida por su jefe Iglesias, ante el presidente de ministros, Ságuza, para asegurarse la legalidad y el pacifismo de los social-demócratas y declarar que no tenían nada de común con los bandidos anarquistas, cuyos actos desaprobaban.

Cuando se considera el mapa de España aparecen las ciudades de Barcelona y de Jerez como dos puntos opuestos del país, como dos polos por los que se podría hacer girar el mapa. Son también los dos puntos centrales de la vida revolucionaria de España. Desde las luchas por la independencia contra Napoleón hasta hoy han sido los puntos principales de todos los movimientos revolucionarios. Todo movimiento en Cataluña ha inmediatamente su eco en Andalucía y viceversa.

Como eco de los sucesos de Cataluña comenzaron los obreros del campo de Andalucía a moverse.

Resolvieron tomar por asalto la ciudad de Jerez (80.000 habitantes) para extender desde allí el movimiento por

toda Andalucía. En la noche del 9 de enero de 1892 debían encontrarse cerca de 5.000 trabajadores del campo fuera de la ciudad para atacarla. Sin embargo, una lluvia torrencial en esa noche motivó el que no concurrieran más de 500 o 600 hombres, que decidieron a pesar de todo avanzar. Penetraron en la ciudad sin resistencia. Fueron saqueados algunos negocios, se cambiaron algunos tiros, pero la población obrera permaneció indiferente. A los rebeldes no les quedó otro remedio que retroceder y no cayó ninguno en manos de los soldados. En su miedo, la burguesía se puso más rabiosa porque no sabía a quien dirigirse. Resolvió, pues, vengarse sencillamente en la clase obrera: los jefes de las organizaciones obreras, sus oradores, los colaboradores de los periódicos proletarios fueron condenados a muerte y otros a largos años de trabajos forzados sin la menor prueba de que hubieran estado presentes en la revuelta. Nuevamente se consiguieron mediante la tortura todas las "confesiones" deseadas y cuatro de nuestros mejores compañeros, Lamala, Zarzuela, Busquí y Lebrijano fueron condenados a garrote. Otros fueron enviados por toda la vida a Ceuta y Melilla, entre ellos Fermín Salvochea, condenado a doce años de presidio por participación en la "insurrección", bien que durante los sucesos de Jerez estuviese en la cárcel de Cádiz, en la que se hallaba desde hacía un año y medio. Su sentencia fue fundamentada en la sospecha de que había incitado la insurrección desde la cárcel.

EL PERIODO TERRORISTA (1892-97)

Ahora se repiten los sucesos de Andalucía en Cataluña. El 24 de septiembre de 1893 el anarquista Paulino Pallas arrojó dos bombas en la Gran Vía de Barcelona contra el general Martínez Campos, al que hirió levemente, para vengar a los camaradas injusticiados en Andalucía y para protestar contra las atrocidades de la soldadesca en Cuba y la reacción jesuítica en España.

Pallas no huyó, sino que arrojó su gorra al aire y gritó: "¡Viva la anarquía!". Por eso se atrajo la atención y fue arrestado.

Pallas fue condenado a muerte por el consejo de guerra. En el camino al lugar de la ejecución cantó el magnífico himno español hasta el lugar:

"antes que esclavo prefiero morir"... Cuando fue ordenado hacer fuego gritó aún con voz fuerte: "¡La venganza será terrible!"

Pero con la muerte de Pallas no se contentaba el gobierno, sino que intentó en esa ocasión librarse de todos los elementos incómodos. Para conseguir de los tribunales de guerra la condena de los detenidos, se repitieron los procedimientos de la *Mano Negra*; magullamiento de los órganos genitales, corte de la lengua, compresión del cerebro, privación de agua, de modo que los presos debían beber ante las torturas de la sed sus propios orines, azotes y aguijonazos para obligarlos a correr ininterrumpidamente, día y noche, en el patio de la prisión, privación del sueño, nada quedó sin experimentar.

Uno de los obreros detenidos, inocente y atormentado de ese modo, juró vengarse en los dominadores por sus padecimientos. Fue el anarquista Santiago Salvador, un amigo de Pallas, que poco después de su liberación arrojó una bomba en el teatro Liceo durante una representación de gala. El hecho tuvo lugar el 21 de noviembre de 1894.

Siguieron nuevas e incontables detenciones y nuevos martirios, pero en proporción todavía mayor. Hasta se pidió la investigación a los mismos jueces que operaron en el proceso de la *Mano Negra*. Muchas víctimas murieron durante los martirios. Tan sólo unos meses más tarde se arrestó al autor, Salvador Santiago, en Aragón, el cual confesó inmediatamente su hecho y demostró que no había tenido ningún cómplice. Todas las víctimas de ese proceso que también habían confesado bajo los tormentos lo que se exigió, no fueron puestas en libertad a pesar de que Santiago era su único culpable.

Se construyó un nuevo proceso en el que ahora a los acusados a causa de la bomba del Liceo se les obligó por medio

del sistema infalible de la tortura a "confesar" que habían tomado parte en la "conspiración" contra la vida del general Martínez Campos.

Como resultado de este proceso fueron denunciados a muerte nuestros camaradas Archa, Bernart, Codina, Cerezuela, Sabat y Sogas y fusilados; un gran número de camaradas fueron también sentenciados a trabajos forzados a perpetuidad en Africa.

En junio de 1896 estalló en la estrecha calle de Cambios Nuevos de Barcelona una bomba contra una procesión — el autor quedó desconocido hasta su muerte. Fue un francés, François Girault, que murió algunos años después en la Argentina. Tampoco esta vez conoció la rabia de los verdugos ningún límite. Más de trescientos inocentes, que sólo habían sido considerados como sospechosos de tener ideas libertarias, fueron detenidos y torturados.

Ahora llega aquel proceso de Barcelona que llevó el nombre del castillo de la colina de Montjuich a todos los países y descendió por primera vez claramente ante el mundo a la justicia española. Los crímenes de las víctimas torturadas en el Montjuich penetraron en el mundo entero y desde entonces se pronuncia el nombre *Montjuich* sólo con lástima estremecimiento, pues ni la Bastilla de la vieja Francia y el fuerte de Pedro y Pablo de la actual Rusia han visto los horrores del *Castillo maldito*, como le llama la voz popular.

De trescientos a cuatrocientos detenidos fueron amontonados en lo profundo de un barco de guerra sacados en pequeños grupos y torturados en un departamento especial de martirio de la guardia civil bajo la dirección del teniente Portas según todas las reglas de la "santa" Inquisición. Se les quemó con tenazas al rojo, se les arrancó la lengua, se les machucó los órganos genitales, etc., etc. Los jueces eran oficiales, y el juez instructor Marzo — que después se volvió loco — ordenaba cómo había que proceder con los acusados para que ante el espanto consiguieran confesar durante el interrogatorio todo lo que les exigían. Esa vez confesaron 28 personas haber arrojado la bomba y el juez instructor Millar Marzo pronunció ante el tribunal de guerra estas palabras dignas de ser penadas: "Yo cierro los ojos a la razón y pido la pena de muerte para 28 personas".

Ante el tribunal de guerra los acusados mostraron sus cuerpos ensangrentados y desgarrados, negaron todas sus deposiciones, arrancadas por el martirio — pero a los jueces militares pareció haberles conmovido muy poco eso. Marzo les hizo llevar de nuevo, los volvió a entregar en manos de Portas para prepararlos para más deseadas confesiones. Pronto resonaron en las celdas los gritos espantosos, desgarradores, que llegaban hasta la sala en que sesionaba el tribunal de guerra. Los acusados fueron presentados de nuevo y el tribunal sentenció a un gran número a muerte y a unas 60 u 80 personas a trabajos forzados desde 20 años a perpetuidad.

Los absueltos fueron — pues entre tanto había sido votada una ley de excepción contra los anarquistas, que se aplicó de inmediato retroactivamente — condenados a destierro de España; y la intención del gobierno era enviar a los anarquistas desterrados a una comarca desolada, a un desierto en Río de Oro, Africa, para la colonización forzosa, donde pronto habrían sucumbido a causa del clima.

El 4 de mayo de 1897 fueron fusilados los compañeros Tomás Ascheri, Luis Mas, José Molas, José Nogues y Juan Alaña, según la sentencia de muerte, en los fosos del castillo de Montjuich. Llegados al lugar de la ejecución gritaron aún: "¡Somos inocentes!" Uno gritó: "¡Asesinos!" Mas gritó aún: "¡Viva la anarquía!" y Molas: "¡Viva la revolución social!" Fueron obligados a arrodillarse; — sonó una descarga y sólo cayeron cuatro; Alaña quedó en pie. Una segunda salva lo abatía. El pueblo había rodeado los muros del castillo y debió presenciar impotente el trágico espectáculo.

El conocimiento del manejo de las materias explosivas no estaba entonces muy difundido en España y por eso no cayó ninguna bomba entre los verdugos.

(Continuará)

NOTICIAS

TURGUENIEFF Y TOLSTOY — UN DUELO ABORTADO

Alguien relata un hecho curioso que revela el carácter un tanto salvaje y un mucho rudo del gran escritor ruso Turguenieff y el poco aguante de Tolstoy. Cumian juntos ambos célebres escritores, cuando a Turguenieff se le ocurrió contar que la institutriz de su hija acostumbraba a llevarla con ella en sus visitas a los pobres, enseñándola a remediar los trajes usados de los mismos para remediar sus necesidades. Tolstoy, con sus gustos aristocráticos, se indignó de tales procedimientos educativos, diciendo que una joven bien vestida, ocupada en remediar harapos sucios y malolientes, es una comedia. Turguenieff se picó, exaltándose de tal modo, que mandó llamar a Tolstoy y como este no lo hiciera, Turguenieff se levantó amenazador, diciendo: "Si no os calláis os rompo la crisma". Tolstoy exigió explicaciones, y ante la negativa de Turguenieff, le desafió. El duelo, sin embargo, no llegó a efectuarse, porque Turguenieff, recobrada la calma, envió una carta de disculpa.

Los amigos de Turguenieff han negado que éste pronunciara la expresión soez que se le atribuye en el relato (suavizada en nuestra traducción), pero Tolstoy ha confirmado la autenticidad de la narración.

El origen de los yacimientos de nitrato de Chile. — Un estudio comparativo de los productos arrojados por el Etna o el Vesubio y las rocas de la provincia Tarapaca, indica a don Julio Stoklasa que las enormes cantidades de nitrógeno que representan los yacimientos chilenos podrían ser de origen volcánico; las masas de sales amoniacales arrojadas durante las erupciones habrían sido luego nitrificadas por vía biológica, explicándose la rapidez de la nitrificación por la radioactividad del ambiente.

Un nuevo azúcar: la procelulosa. — Hace un siglo que Braconnot estableció que la celulosa es una especie de anhídrido de glucosa, que puede transformarse en ese azúcar por hidrólisis bajo la acción del agua. Una serie de estudios permitieron ultimamente a Gabriel Bertrand aislar un producto intermediario, la procelulosa, que bajo la acción del agua se convierte en glucosa.

Si el procedimiento permite la industrialización, ved por dónde, el aserrín que

pisoteamos en los negocios los días de lluvia y sobre el que escupimos en las salivaderas, gracias a la ciencia endurecerá nuestro mate.

La pesca milagrosa. — Es conocida la narración de San Lucas en el Nuevo Testamento, donde Jesús le dice a Simón que eche las redes en el lago de Genzareth, "hecho lo cual tomaron tal cantidad de peces que sus redes se rompieron". Muchas veces se ha tratado de encontrar una explicación a ese pasaje.

Ya en el 1880, Lorlet estudiaba la fauna de peces del lago Tiberiades, señalando la abundancia de una especie de perca de la familia de los Clchilides. Estas percas son el alimento preferido por millares de pelicanos y somorgujos. Son numerosísimas y viven en grandes cardúmenes.

E. W. Gudger ha reabierto la cuestión en *l'Année Biologique*. Según lo que pudo constatar él, es fácil, para cualquiera que observe un poco, el darse cuenta dónde se encuentra un banco de esos peces, debido a una ligera agitación de la superficie del agua producida por las aletas natatorias dorsales que emergen. Los pescadores experimentados conocen ese signo, y apenas lo perciben se apresuran a echar sus redes, que recogen llenas de peces, tantos, que es muy común que se rompan. Actualmente los pescadores acostumbran vigilar las aguas desde una altura y apenas notan la aparición del signo revelador se apresuran a comunicarlo a la confraternidad. Lo que ha pasado en el Tiberiades en tiempos de Jesús no es, por tanto, más milagroso que lo que pasa hoy día: basta ser del oficio, o simplemente observador, y estar apostado en donde pueda verse el signo. Desde allí se dan indicaciones seguras. Según Gudger, San Lucas, que cuenta el episodio, no era seguramente del país, y no ha visto nada de lo que explica y hace fácil el milagro.

LA EDITORIAL "LA PROTESTA" ha editado y puesto en venta el importante opusculo de Luis Fabbri: **CARTAS A UNA MUJER**, primera edición en español. — Un tomo de 112 páginas, \$ 0,50

Un pueblo es más civilizado que otros si puede hacer daño a mayor distancia. Mientras dudamos es cuando somos verdaderamente inteligentes.

Rafael BARRETT



¡TRAIDOR!